

RICTUS

Mariana Bernárdez

Colección Cuadernos del Nigromante del CNCA-INBA, UAM y Juan Pablos Editor.
México, 1990.

¿Cómo olvidar esos mitos de la antigüedad que se encuentran al principio de la historia de todos los pueblos; los mitos de esos dragones que en el minuto supremo cambian en princesas? Todos los dragones de nuestra vida son posiblemente princesas que esperan vernos bellos y valientes. Todas las cosas sin socorro no son posiblemente sino cosas sin socorro que esperan ser socorridas por nosotros.

R. M. Rilke

El Castillo

I. Canto al castillo

La noche alta
La luz murmura a medias
 antaños pliegues
los libros guardan
un orden no acostumbrado
la música pretende borrar
el silencio descalzo.

Ayer cumplí 22 años
Soy consciente
 de las estrellas
enmudecidas
 Somnolencia
macabra y asaltante

Me detengo
se apagan
 des/prenden lámparas
Ante la muerte
 como ante la vida
estoy sola
 Narro hebras

Quisiera estar
Sentir la arena
 de mis pies
Verte sonreír
jugar gato
dibujar la superficie
 del suelo

Es Diciembre
dos años
doce de la noche
prometí dormir
 no pensar
—promesa estúpida—
aborrezco la ciudad
la gente que desfigura
 castillos
no quiero inhalar malicia

Piensa en mí

Encierro.

Se arruga la astilla
el cirio macerado
sube a la bóveda

La duela recubre
las paredes
la silla dispersa
el cuadro
la cortina
cuelgan rotos

Relato de prisa
derroche pendular
la puerta se abre
entreoigo el correr
de ratones

¿quién dio cuerda al reloj?
¿quién vertió las llaves
sobre la mesa?
¿quién es quien me acosa?

Fui yo
solloza el laberinto

Fui yo
clama la sombra

¿O fui yo
huyendo del Apocalipsis?

Ese indicio
a tierra húmeda

Húmeda de mil pasados
hace volverme
dudar decisiones
reclutadas y lejanas

Este indicio
a tierra virgen
embrutecida por el lago
me hace retener
rabias de acecho

Y
—por qué no confesarlo—
días
en que nos inventábamos
contemplando
jardín.

Son tantas horas de insomnio
Me descubre la noche en ti
El remolino revela una figura
no asemeja la encarnada

Aunque pregunte el por qué
de este abandono
por qué la lucidez mental
en la agonía
y la nostalgia
Quisiera saber
tu saber de mí

Cómo lastima el destiempo
se abren brechas
Si tuviera que elegir
ungiría mi cuerpo de luna

Cuándo empiezan o acaban
las crónicas
Cuál es el límite del retorno

Las rupturas nos atan
no perdonan
el acto de fuga
Sin perdón no hay liberación
basta aprehender
la no perfidia
de este amor

Dónde recordar
por qué no desde el sueño de los sueños
o quizá de las apariciones
de mis pisadas
de la habitación mancillada
lamento deletreado

Sin bruja
sin magia
sólo quedan
ruinas
en este castillo
merodean por él
ánimas ajenas
a su profesar

¿Por qué no lamer las dentelladas?

Irrumpen letargos
Este es un extremo
un demasiado

Invoco los recovecos
arrancando la llama

El albor no teñido por tu cardo
me condena a los siglos
por el llamar
un llamado remoto
separado por comarca y montaña

Soy la mujer-niña del lago
la lluvia insurrecta
gira alrededor de mí
dragón perseguido
estrella insultada
bruja desposeída
Ruidosa ciudad de cristal
que cubría tu alma

Pauta aterrante

Nunca sosiega.

El día de hoy
no hay excusas
que añoren
el valor
 de la fascinación
ni la deslealtad
 de un sentimiento
 palidecente
que preña mi precipicio

Con qué plasmar los rincones
pesadumbre de no postular
 la cumbre

No es la edad
 el continente
lo que agobia
ni los vuelcos de saltimbanquis
ni un por qué
 donde quiero abrazarte

Siempre la negación
 enigma sobre otros
 nunca sobre mí
Lo simple encadenado
 a palabras leídas

Así
te llenaste de una ira
indiferente al rezo
 a la arena
 —vertiente de nube—
No querías la imposibilidad
Cómo rompiste mis límites
a quién nombraste para traspasar
el volumen de mi penumbra

Y sé
después de lo infranqueable
 de los por qué
que de nada sirve la calma
las alas de los fantasmas
la bruma del dragón
el blanco de un pegaso

Me arrastran al pasado

Por eso la pasión
a menos que sea incompleta
 como pieza de una muralla
no construye el castillo
 que me circunda.

Porque poseo la mala costumbre
de profesar lo erróneo
 acorrarlo sentimientos
 dentro de la última mazmorra

Porque no sé aceptar
lo nunca de un siempre
me inundo de furia
Hay tanto que confronta
claves
 signos
 señales

Si me preguntan qué pretendo
 al ser alegoría
 de infortunios
es el anhelo a evaporarme

Nadie advierte el relato
 —presagio punzante—

Las espinas que se encajan
 hacen duelo
 llagan

No creen en el daño
Soy monstruo
 hidra
 medusa
prisión que palpita
Por ir más allá
reté el desclavar
¿por qué tal delirio?
por ese amor
 que hiela/arde
fuego adentro
Por ser de lirio
 delirio soy
No pidan que bendiga
cuando tengo estigma
Soy pedazo
 Escorzo

Si resignan tal destino
al empuñar la espada
antes doblegada yo
Supliquemos por desear
quien desea a otro

Si tal
 es lo que me depara
perdón diré

Ruptura

Mutilación...

Locura
¿por qué no me sanas de ella?
Torbellino de tormento
¿por qué no darme paz?
un infinito...

Libérame para liberar
Soy demonio
 re/vuelto
Aléjense de tal peste
No quiero más culpa
 lastrando cuestas
 estalactitas en mi río
No sé limpiar esta tierra

Si es destino para mi ser
este que labra
 tu voluntad
no exijas conclusión
no esperes
 que no reclame

Olvido

Ponzoña

Amén.

II. La evocación

Soy la hilandera
sé que la noche es un nocturno ridículo
de versos socavantes
es una redonda esquina

Mis madejas son historias
de seres que olvidaron
en su angustia
carne y huesos

Aquellos que creen al sol
más que un fragmento
me han escuchado contar
las palabras de este mundo
poseedor y sometido
a la evocación.

1

Dejo el cuerpo
da lo mismo una frase ajena
Los ruidos desprovistos de tintinear
rompen la velocidad
vibran las miles de ventanas
imagino por desconocimiento
el paraje...

Los claveles brincan
como estatuas cinceladas de aroma
Las constelaciones asoman
sus cabezas
retumban los laureles de la plaza
Los místicos reverberan la sogá
que ata un planeta a otro

Comprendo entonces,
la fragilidad del castillo
de cristal
imbuido en este universo contundente
inconmovible
ante los padecimientos del hierro
y la carreta jalada por teóricos
de la fantasía.

2

Ante la persecución
de la ausencia
mira la soledad del pozo
El dudar acude
recupera el valor
se repite a sí misma:

Desprende la sabiduría
como golpe de luna quebrada
extiende senderos de lino
cantos sigilosos
de aves resueltas
en negro.

Abre a tajo de besos los baúles
ciñe los benditos misterios
de la paradoja materna
del viento acicalado
que blanden sus armas
hacia tu cuerpo denso

la conjugación del dogma
La piel le quema
con insignia de símbolo
Los brazos henchidos
por la desesperada
espesura del blanco
recorren cual remolino
la condena del intruso
Vislumbra el silbido de su aliento
y retuerce el nombre,
con angustia la roza
clama
desentraña la voz
Deseo de perderse
en el ritual sublime
de añoranza plena

El abrazo padece
toda singularidad
peina las ojivas de estela fugaz
equilibrio perfecto sin fractura
congelada la imagen de la comunión
Se aferran las manos
se aferran las líneas:
que nada arranque la simiente.

5

Traición de sortilegio
por el verbo no reclamado
—desdeño del destino—
sobreviene la garra

El colapso acaece
desgranando la unidad del alma
amortaja la lamentación
aborta el llanto
pues el vacío entume los colores
y el cántaro monótono
reabsorberá la acusación
de la antorcha.

Ella sabe llevarse
por la caza de nostalgia
por la barca azul
guía su gemido hacia allá:
al polvo de origen circular.

Difuminada la catástrofe
exalta la esperanza
una sigla del advenimiento.

6

Son las velas con su tímido pabilo
quienes alumbraron la marcha intuida
acercamiento a la obscuridad
de sombra oculta
en la mazmorra del hado

Casi ciega ante el hechizo
baja a la incongruencia
del capítulo sepulcral,
serenan los serafines de mármol
la severidad de la sesión,
retoca el revés del púlpito
exonerando la falta...

La cuna es adormeciente
como la raíz que pisa
 la omisión
La neblina cruza el velo
la legión desaparece en una cresta
así,
 tropieza con el caos consumido

Se hinca a su lado
con el manto de su espíritu
adorna su cabeza
cual si fuera pendiente de luz
traspasan el bosquejo rutinario
 el aceite ungido
 el perdón de la osadía
Para la consumación del milagro
cualquiera silencio en respeto:
el hechizo se rompe con el habla.

7

Díafano encuentro
para los que el mundo
no abarca el mito del héroe
absorto en tierra
ni el de la hoja virgen

Mente escollada
para aquélla que al despertar
sólo quiere dormir
Es más falsa la savia
que lo sentido
 dentro del reflejo

Tragedia elocuente
al ser víctima de pesadumbre
Ella poco es narradora
cuando desafía él la muerte
al jurar velar su lecho
 contarle cuentos
 sanar la ventura
 de la separación

Por eso,
 le construye sus sueños.

Al hilvanar la madeja
tapan mis dedos la ranura del tiempo
 vierten el hilo conductor
confundo la gramática
rompo adjetivos
abro verbos
He dejado de ser vaga idea
los troncos son ceniza
Oigo acomodarse las piedras
 del castillo
Alzo mis ojos mutilados
huelo el amanecer...

III. La destrucción

Él no salva promesas
la presencia es cuchilla
al final desconocemos
 la mentira
cosas que pasas
 no cesan de pasar

Tu rostro marfil
 de pómulos subidos
la sonrisa
tus manos acariciando
 la guitarra
como una mujer
 dulcemente dormida
y tus labios tensos
 provocando silencios
Tu contorno amoldado
 al mío
es una sombra desprendida
 de planes
 cuentos
 viajes.

Qué hago yo,
 ahora,
 con todo este amor
 toda esta muerte
cuánto tiempo más abrigaré
 la justa.

No, no basta el incienso y el funeral
 el martirio y el no expiar
no, no basta ya, ni reclamo, ni queja
Necesito adivinarte en el aire
 pedirte dedos y fuerza
para levantar castillos

Nada de eso basta
 hay que sobrevivir tierra
 agua
 aire
 fuego...

Déjame la entraña
para tenerle cerca
 y oírle murmurar:

Todo ha sido
más que un mal sueño.

Al volver
el castillo estaba derruido
crecían abrojos ahí
 donde se perfilaban ventanas
 puertas
los senderos abandonados
 en la torre: el rosal
el puente era tan sólo ya
 una astilla
aún me acechaban piedras
 memoria

Reconstruir aquello donde vi
 por vez primera
 la estrella
 el despertar del pegaso
 el hálito del dragón

Presto atención
aún retumban las grietas
 ecos
Las escaleras y el portal
¡quién ha osado destruir
 mi ser!

Irrumpo la miseria
 los leños esparcidos
 el polvo atesorado
Incautas crecen las hierbas
 por donde nunca una mano pensó
 posar destino

Un poco más lejos
 yacen las hojas secas
mis huellas otorgan claridad
 a las tinieblas

Después ya mis ojos
hechos a la noche
palpan peldaños
Inicio el rito
el viento azota mi cansancio
el crujido funesto
congela mis músculos
la luna me canta
se desdobra y me fulmina
con el haz de su risa

Quiebro la armonía
 inclinada sobre sus despojos
arranca un sollozo gutural
el bosque se abre desplomado

El aliento del dragón
—combate perpetuo—

Ya arrinconada
exhuman del torso
las alas blancas
¡quién ha sido el mal/ensañado!

Eximo el arrullo de mi cábala
la canción de la nana
cuánto hastío
cuánto por encantar
repiqueteo de espuelas
preparo mi manto
bruño espada
aferro la armadura

Dialogo el hechizo:
venganza, por la sangre violada
por la muerte no proclamada
por los míos
por lo mío
por lo que amé
y amo
aunque sólo desesperen ruinas
y fantasmas

Soy la bruja
la magia investirá mi fuerza
soy la estrella
su universo sanará mi frente
soy la rosa y su espina
nadie segaré la raíz

Soy el castillo
extirpo mi espada
invoco al bosque
que me ofrenda el temple

Noche
atemoriza el abandono
la agonía
el infortunio
turba el almendro
que afronta las venas

Y destajo
mi grito flácido
infecundo

Tirada así
en lo que queda de mí
si alguna vez hubo paz
hoy habrá guerra.

Reminiscencias de un dragón

Si no hubiera escrito
tu existencia
juraría la irrealidad.

Mal amanecer
no sé, obscuridad,
cómo llegue a ti.

Es la misma pared
con sus curvas
Es la resequedad
 del aliento
el mismo callado
 parafrasear

Es la misma escritura
la desesperación
los mismos ojos
 hambrientos
el ritmo abrumador
de un soplo agitante

Es el mismo mes
el mismo vacío de estómago
la taza de café sin acabar
el piso color usado
el rostro que no habla
 seco y burlón

Lo mismo de antes
 sin ser ayer
 ni dos años atrás
el mismo ruido
el mismo papel

Sólo que hoy
mi piel ha envejecido
y no logro comprender
porqué siento miedo
 lucidez
dolencia abismal.

Terminado
el tiempo de cavilación
cunde el viento
anuncia el sobrevenir
de la nueva aura

Es hora
de la resurrección
de los vivos.

Tiraste a matar
No importó
el tiro certero.
Tiraste a matar
en medio del corazón.
Repetía y repetía
"estás viva".
¿Viva?
Había olvidado
el dolor gradual.

El suplicio sigue
barranca de la sangre
última insignia del amor:

Se han cristalizado
los pómulos
un poco
 las memorias
relapso de mi ser
 imposible.

La metáfora expira
Inertes de espacio
la indiferencia
es el peor momento
del colapso.

La vida vista vivirse
no es sentido de ésta
Sorprende la calma
 del día

Me añora el tormento
como yo sufro
 la entrega
Arduo crepita
 la luminosidad.

Vuelvo a casa
releo la leyenda
rasgada y por rasgar
—plagio festivos—
La sátira consiste
en abrazarse al silencio
cerrar los rayos
libros empolvados
y gritar
 gritar hacia lo más profundo
 para subsistirme.

Escucho tangos
Mientras llueve
me oí decir cosas
para hablar de futuro
y sobrevivir
naufragios inexistentes.

Al rescatarme
del letargo
envenenaste mi sangre.

El lenguaje
de mi entraña
no sirve para cifrar
un poema triste
¿Cómo contarte
del dragón?
Sin tu sapiencia
¿cómo salvarle
de la melancolía?

El alma arrugada
profesa
 el drama emanado
No soslaya el segundo
el abismo tortuoso
de rescollo circular.

Arrinconada frente
 al retrato
ignora su virtud
el refugio
 de su mirada
Te descubre
entonces ya entiende
este espíritu
la pérdida de su aire
el olor a expresión
y a mundo fragmentado:

¿cómo ser
 sí mismo
 sin tu carne?

Siento miedo de sentir
siento el sentir abrasado
Al palpar el tiritar
tiritita el miedo.

La noche escurre
por la pupila
de mi duda
El jardín obtuso
exila la llama
reverbera efluvio.

La elegía
despacio
narra un indicio
una pausa de mi halo

El lugar sosiega
cuando la parca
cala.

Dentro del cajón
guardo queja
Pero al dolor
al dolor
lo arrullo
durante la noche
al dormir
el sol negro.

Pasos suaves
 sigilosos
llegan del oriente

Al opacarse la luz
espectros brotan
en duermevela

La espera eterna
calla y tiembla
el despertar del sueño
anuncia la ruptura:

Quizá son cristales
arañando el agua
o la magia franqueada
de un dragón extraño
ajeno
 al insomnio
 y a los cuentos

Tímido piensa
gime a medias palabras
sólo sabe de sí
cuando una niña llora
escaleras de piedra.

No vuelve más la lluvia
primer murmullo
He venido del sur
sin descifrar el volcar
de la ola
 regreso al origen abismal

La arena filtra
 cadencias
dedos
mi piel limpia calla
la conjugación del verbo
Ningún viento lleva destino
la muerte sórdida
perfora la mente:

Tendida
en cualquier lapso
mi aliento de sal
espera pausa
cuerpo al acecho
 de cada línea
 sombra
 aura.

El torbellino
fracturado
 carcome
brama
 acicala sonidos

Los contornos
proclaman su consumación
cuchilla
 elipsis muda
destrona la cadena

La única posibilidad
de opacar
 su ritmo
es susurrarle
 un soplo
 hechizo.

Decir que no o que sí
es la gran parodia
de las decisiones
tomadas al vuelo
de las seis

Tajarlas
como pisando
suelo caído

Presentir sin rima
lo trágico
del instinto
sustancial despedida.

Desgañito
los paisajes húmedos
las nubes descubiertas.

Desnúdate de arañas
ficticias
el amor entra por la puerta
más que una vez
luego penetra por el deseo
la nostalgia
el perdón
la soledad...

No resulta fácil reconocer
el asesinato de la ofrenda
el renacimiento del verbo
la contemplación
desde la rosa
o diluir la sombra
para alejarme de ti.

Lo dejé ir
con su voluntad
 y anhelo
no los míos:
Lo mío era el riesgo
 de ser
una Penélope frustrada.

Me quedé a probar paciencia
 figurando el destino
con un Dios al que le guiño
para que urda artilugios
y me ayude a sobrevivir
embestidas idiotas.

Abrigo desaliento
las ventanas agrietan
 la luz
al ataviar mi ser

Herida por la circunspección
Tirito
 la confusión
 arropa
 cada premisa

La sangre
 es sentimiento
 frenético

Padezco
 circunstancia aplacante.

Desde la media aurora
mis dedos martillan
los párpados ardientes
 de llanura
albergan caricias
—roce rústico—
rescatan su olor a recelo
 a tentación
del extinguido latido
 avinagrado por reminiscencia

Sus ojos escudriñan
 cada reparo
descubren la pasión por la savia
 palabra no dicha
posibilidad de ser
 hembra del silencio

Sólo eso
 hembra
ya no mujer.

Tocando el hecho
 de la sátira
¿hasta qué brevedad
 aceptar el augurio
de una ira de hambre
 de lucha?
¿hasta qué escala aguda
 asumir la rabia del amor?

Imagino la destrucción
de los dinteles
sobrecogidos en el álamo
del capitel

iCuánta ironía alborotada
en la rápida respiración
que levanta de la tierra
los laureles
ya sembrados
de catástrofe
y recoger
un Mayo embrutecido
por la cornada
de un hombre/bestia!

Nunca diviso
el puerto
o el arribo
el río sediento
como luna cantinera
resina de un siempre
convencido de promesas
Y sueño
sueño con lo eterno
para promulgar
un te quiero
cotidiano.

Amar a muerte
con el caer de la lluvia
cadencia de la penumbra
 y del espectro
desconozco el reflejo
Apaciguo la noche.

Sumérgete dolor
dentro de las piedras
sé vidrio translúcido
música interna que resbala
con velocidad exacta.

Descríbete desde lo ajeno
borra la ceniza de tu rostro
hinca tu voz al compás
ama a muerte
como el amor ama
o la muerte mata
símbolo de una huella
 fracturada
o de una confesión escrita.

Que nunca me falte
tu mano
para tornar

Que nunca me engañen
tus destellos
ni brote
la duda mordaz.

Que nunca se pudra
la madera
de la cual brotamos
ni desaparezca
la estrella frugal...

Falta centello y trueno
 aria y letargo
para hacer de este amor
un amor mitológico
fácil de fingir.

Falta clamor y rayo
 brasa y luna
para borrar las memorias
 —líneas tatuadas—
en el contacto
 de tu mano.

Limpio rincones
no queda nada
ni halos
 humedades
 dragones...
que inquieten
 adjetivos:

A este amor no le profeso
Me hace mecer quedamente
es un sosiego que columpia
no es un amor desangrado
 amargo.

¿Acaso es amor?
¿Será cansancio y derrumbe
ganas de vivir
vencer lo incoherente
irracional vivenciar?

Escucho el bramido
 de creación
rompiendo vetas vanas

Al evocar con ansia
el lugar aquél
pierdo mi vista

¿Acaso es amor
o somos
 dos seres
 mutilados?

Al final del recuento
queda el beso
martirizante encuentro
de dos inefables
fantasmas...

No quiero creer la virtud del tormento
no voy a penar la hipocresía exenta
ni los cristales encajados en la frente
ni los pasos esfumados en el lago.

No quiero discurrir la quimera
quiero ser tan cobarde como tú
voy a errar el poder de amar
daré mi alma al dragón.

Pasa la tarde y con ello lo demás:
las cosas incapaces de enunciar
silencios que entumen eclipses.

No, no voy a volcar mi interior
sobre este saber vacilante
si no me amas
empuña la espada
rompe hilos
labios palabra
sutiles señales...

Deja pues
pasar el insomnio.

Quiero cruzar la noche
Despierta
dando vueltas
sobre cómo fatigar el valor
ser vasta de llamarte
doblado todo añoro
haciendo tu ausencia
presente.

Quiero cruzar consciente
este adulterado insomnio
Porque nos sé
arena disuelta
agolpada por encima
del destierro

¿Por qué son mis manos puños
y no manos para tus manos?

Soliloquios memorables
cuando te veo
te escucho mío
como mío es mi respiro.

Sí
ruedo la noche
cavilo momentos
digo tu nombre
al decir tú el mío
pero siempre
de noche
siempre
en silencio.

Las cartas dejaron de llegar
desaparecieron las humedades
jamás volvió el otoño
el viento
 ni siquiera
el lento absurdo.

De golpe los recuerdos
 imágenes súbitas
 farsas
 pálidas efigies
no hubo trampas
 nubes
 fotografías
Palpábamos palabras
de repicar constante
apresadas por la boca
de un múltiple dragón
cuya existencia validaba los jueves
 las historias
 los castillos
 incrustados de estrella
que opacaron la distancia.

El sentimiento fue mayor
que cualquier imaginación
o desecho de pesadilla
Era agonía
 la incuestionable realidad
al velarnos
o apedrear hálito
No alcanzamos a ser cobardes
sólo,
tan sólo fantasmas.

Me queda la palabra
para no irme
para saber
 que los dragones
cuidan tesoros

Me quedan carne
 y huesos
para andar la impotencia
ésta de mis manos
que no abren el amor:
 caudal de sueño.

Desquiciada por las preguntas,
la incertidumbre tenaz
viola los límites
¿Entenderás mi vida?
¿Seré ocaso
 angustioso
o piedra penetrante en equivocación?

No asimilo el inédito incienso
 sobre mi mano
la apología de la locura
el retorno de lo percedero.

Desquiciada por la espera
el repaso parece hipnotismo
mentira zurcida con magia

Las horas urgentes
lúgubres y blancas
adornan la esquina del cometa
olor a musgo
pesadumbre sagaz
retoman las letras quebradas

El azar
la causalidad
o la ironía
son meros péndulos
 de un sarcasmo
dentelladas
 grandes
 filosas
muerden
 destajan
 mastican
lo único que hacía dormir.

El universo cruje:
tu fantasma
me ha asesinado.

Hoy es mi último día
en esta tierra:
fuego interno
donde escarbé
 las grutas
 de la sílaba.

Recupera el viento
la arrogancia de un nocturno
Por lo que hubo

 ya no lamento
Acicalo los yunques
 del misterio

aro lunas
 para este

 mi dragón
 de madera

Aprisa la luz del agua
 barrancas oblicuas
 perennes silencios

Aullando
 voces atardecidas

me contengo
 nadie destila
 cielos violetas

pienso en tu pensar
el sollozo tambaleado
 escribe

y sangro
 siempre sangro
cuando sueño contigo
 para rescatarnos.

Sé de antaño
vago humo de plata
la estalactita de hierro y sal
del color inédito de tu corteza
y el sabor a nube crispada
de tu boca.

Vienes a mí
robando grietas
al salpicar vidrios
vienes a mí
Me vanaglorio
de tan tremenda suerte:
San Jorge encarnado en dragón.

Despierto del sueño:
el dragón ha muerto
retengo el beso.

El martirio viejo
acoge
 al fuego fatuo
Te has ido
te vas
a cada instante.

Tu abrazo
tu mano aferrada
son treguas
 refugios en el diluvio.

El cansancio retoma el cuerpo
 larga batalla
 Silencio
anuncian el eco:
se pierde
 tu imagen
 se desvanece.

El movimiento
la madera
la media luz
Sin quererlo
cuento una historia
otra más...

Por el veneno y el conjuro
la esperanza cruel
 del polvo goteado
Por el pórtico no abierto
la cobardía mal entendida.

Por el espesor pulsado
como enjambre adentro
Por los miles de encuentros
no alcanzados
Por el siempre mutismo
 de las paredes
Por el hastío
 de los muebles
la brisa opalina
Por el destilar y la purificación
por eso
por ello
por más
pido justicia, Señor.

Apago un cigarro
enciendo otro
miro la luz del candil
el humo que sube
hasta perderse
para dejar de ser
humo en sí.

Mi frente arde:
nos equivocamos de lugar
de mundo
Guardo monólogos
con humedades
sillones...
Juro a mi vaho
no regresar al limonero
a las arenas
a la adolescencia.

Mi cabeza ha esperado demasiado
oírte, palparte...
no fueron unas horas
el jardín cambió estaciones
el rostro delineó ranuras originales.
Mi cabeza da tumbos
no hay ciencia que explique
para qué la vida
por qué la muerte
para qué la agonía
por qué la duda.

Quiero arrancarte de ti
morderte, patearte,
sacarme palabras desconocidas
palabras que alivien mis sienas
No pretendo verdad
Cómo duele el pasado
cómo nostalgia el futuro.

Has pensado la tarde
has rasguñado el valor
para mirarme fuerte
para lograr caricias
que consuelen.

Agonizamos
de rabia.

Como yo
has volcado la existencia
Sé que hablas
con el agua

Ven, anda,
dime que es una pesadilla
un mal sueño

Ven, anda,
dime que no murió

Ven,
anda,
arránvalo de la tumba.

Testimonios de una bruja

El poema era una vida revelada...

decae
 cesa la asfixia
entonces llegan a mí
 murmillos de pueblo
 calles de tierra y montaña
 casas que emergen incansables
me dicen que en los siglos
se ve la misma estrella
ésa
 ante la cual
un hombre
 jura con sangre su amor.

El conjuro

A través de mí
te escribo.

Dialogar:
palabra entre dos
mente que habla
mano que gime

Por esencia
poseemos
el mismo grado
de soledad.

El velo

La ciudad anochece
afrenta el cansancio
del cuerpo
donde escribir
nubla horizontes.

Tu voz
omisión y vigía
ocre y letargo.

El resplandor
hunde el rasguño
pliegue que remienda
el século de piedra.

Es accidental
la oración
el aire lumbre
el alba en locura
y el descifrar
tu nombre
impregnado de vida.

Los lamentos

1

Este dolor
sólo mío
honra
de mi memoria.

2

Porque ya no es consuelo
duele el vacío
cómo salvar el alma
abrirla
volverla a hender
enfrentar la muerte.

3

Cesa la lluvia
la tarde huele a campo brioso
la música invade los almendros
no se rinde el aliento
a tu caricia
Te diluyes.

La dolencia

Viento
Aire
elementos del hilado.

Cuántos nombres
recorridos
amormuerte
— rostros
de una misma faz—

Ando perdida
Adivino las señas
dé/cada rama
 encino
 pétalo
contra esta brecha.

La noche
 terror del abandono
cercena mi abdomen
pregunta el amanecer.

Escucho el silencio pasar
vértigo inútil
levedad de los pies
 ahogando el rozo.

Llego a lo primitivo
me enseñó su línea:
 sobrevivo.

Me busco
en la memoria
del lago
de la niebla
 estrella
 laberinto subterráneo.

¿Y tú?
 ¿A ti?
 ¿Dónde?

No recuerdo
Caigo
Las arenas

¿recuerdo?

La espada

Me haré vieja
Persiguiendo sombras
Siempre el sueño
 con vago olor
 púrpura
sustento de invocación.

La bruja y yo
somos dos
 una y la misma
Recorremos sembradíos
siguiendo mares
 de dios terrenal

Rompemos el pesar
de labios
ramaje unívoco:
acudir a los verdes
 a la luz hecha llanto
 laurel

Purificando la piel
aventurar atajos
y ser dignas
 de los nombres
Sabemos del llamado
temor de manos
donde las grutas
son duermevela.

La bruja y yo
hurtando pedazos
armando centinela
 palmera
 leandro
penumbra

Para que un día
un golpe seco
amortajado
 en el vientre
escape de lo íntimo.

La estrella

Hoy es el día último
de Octubre
El invierno transparenta
el sigilo de la noche:

Sus ojos no mienten
la daga y la sangre
negación
llena de goce.

Misterio sordo
Inclusive
para lo sublime
con distracción
pierde su dolor.

Es su vestir oculto
vive de umbría
umbría respira:
Negro orden.

Marca pasos
 diagonales
hacia el parámetro
imposible.

Entonces
tintinea entumida
el canto
de la bruja.

La magia

Voy envuelta
arando el paso
sin tocar
 el vaho.

Sumida
por el ansia
la alquimia
 engendra
despojo brillante
espejo bastardo.

El hechizo

1

Si el destino
es insignia
arranca
 ya de mí
esta culpa.

2

Latiendo en el polvo
la añoranza
 de lo dado
no es peor
 que la angustia
 de lo no dicho.

3

Su abrazo es foso
refugio a la pesadumbre
Sus ojos nube
acechan
 brasa

La esperanza
 no hace más fácil
 vivir
cuando labras en mí tu soledad
cada tallo una palabra
cada semilla una sequía

Al despertar
sé del sueño por tu boca
del recelo por tus dedos
hablan lo que callas:
tristeza de montaña.

4

Sólo queda el sentimiento
lo defiende con la espada
 la estrella
por ser lo único
 que anhelo.

Después
la brutal separación.

El castillo
el pegaso
la rosa
la torre
el puente
la hilandera
Soy yo
 inventándome
para lograr un estruendo de luz
para decirte
 que aunque queden segundos
erijo en tu nombre
 este mundo
fragua de los pronombres
 Miel amarga.

5

A pesar del destello
la neblina se alza
Busco entre las hojas
 de la hiedra
una que bese la espina

Sólo eso
por ser de luna
 tu sol
y traición la duda

Abro mi cuerpo.

El foso

La han capturado
con calumnia
de palabra verdadera

El engaño
le simula
abierto contorno
Araña las orillas
El precipicio
clava salvación

Cuántas veces
mirar esas miradas
en tanto rostro más...

La caricia
no arranca
el encierro

Se va yendo
como agua enlazada
vapor caído
de astros.

Se arrincona

El aliento
le toca la frente
agonía
de esas
sus manos
atadas.

El bosque

1

Crezco
atesorando miedo
Hay noches
donde parece dormir.

La mente
recoveco en acecho
es ansiedad
que agudiza
los colores

Cambian
los ornamentos
los árboles permanecen

Marea
arrullando
 mis párpados
inexorable añoro
atroz sueño.

2

Los párpados
entumen la noche
grotesca apariencia
la del sendero difuso

Sorprenden las voces
golpeadas por pasos
detienen a cada andante
del fuego opaco.

Es el sueño despertado
retumban los siglos
bajo la ignorancia
de la hora
cuando son largos
días de insomnio.

La turbia neblina
el ir y venir
de las carretas
la siega
Reconforta la lejanía...

Dejarse vivir
Sentir
escoger el momento
esperar el indicio
cerrándote:
 desconocer

Dónde dejamos el tiempo
solo
dentro del cuerpo
solo
 en el agua

3

Ineludible tiempo
el cuerpo retiene
abismo
con olor a viento

Doliendo
entra al dédalo
diciendo Mundo
sigue
retiro del ópalo

El laúd
 es labor tardía
donde engendro
la nota
de cada rosa.

Silencio
nadie conozca
la savia
alegría
 circular
 en mis hojas.

4

El castillo
 ancha piedra
alza sombrío
 su cuerpo
se estira
 por la colina
la bruma que se aleja
El mar
la ciudad de techo rojo

El espejo sostiene
reflejos de barca

A lo lejos
la iglesia
el sosiego

Obscurece...

5

La espiga
el alcazar
la música
atormentan
este paso apresado

El lago
faz
donde la sospecha
es pesadumbre
tristeza

Por lo que tuvimos
valor

Arena
polvo de goznes
tórridas palomas
helecho incomprendido
escoltan la espera

Frente al minuto
consternado
el reloj

Si han de ultrajar
ruego la lluvia
secreto
de ceniza.

6

Turba verde
el pino
quizás azul
rumoroso
proclamando
lindero

Amanecer
otoñal.

La luz
arlequín
en la distancia
origen de la piedra
puente mordaz

Tiempo del mármol
donde apoyas el rostro
hincando el refugio
como tierra
Yacer.

La huerta
oyendo el pan
el vino
rojo madero
toca al niño pájaro

Cae la noche.

7

La voz susurro
el pozo lapidado
la hierba
el minuto quedo
Nada calla
hastío
musgo pardo

Confieso
la ventana
a medio caer
el techo
inundado en maleza

Las cruces
El cementerio

Esta tierra
sigue sangrando
sólo lamentan
los viejos.

Hubo noches
en que me pensó
la muerte.

El gobelino

Logré sobrevivir
hasta Diciembre

Después
el alma
agrietada
hundiéndose

Sepulté
aquella certeza
de recogerme
en el hechizo

Inconcluso gobelino
tejido sin unir
mi zarza
con tu luna.

rehuyendo deseos?

Y luego del beso

la pregunta

¿moriré?

una, dos, tres mil veces

¿nos arriesgaremos

a vivir la vida juntos?

¿seguiremos de suerte?

Después

aquí

cuando estoy aquí

veo con/fundirse el cielo

las olas arrastran lamento

mi piel escudriña arena.

Voy y vengo

no sé cuántas veces

Alzo la vista

encallada

de tanto creer en ti

Te escucho bra/mar el fondo

gritar mi nuevo nombre

fuego polvo

Y entiendo

alguno de los dos

no va a despertar

del sueño.

El puente y la torre

1

Es un letargo
el encuentro de la tarde
En otra parte del fuego
radica el olvido

Las alas sonrojadas
están allá
lejos del alba.

Asombro absoluto
de la silueta
al enfrentamiento
del espacio desbordado:
Quimera espectral

Bendecido el caos
desordeno la imagen
asesina del reposo

Huyo del signo disperso
hado arrancado
Prisión

Los elementos
pintan el compás
descansa la tortura
Gota de esmeralda
su ojo avizor
Cadencia invisible
cordón que libera
hacia el fondo
a la luz
que no alumbra.

2

Hija de la noche
caracola carcomida
ensangrentada en clamor
rasga el engaño
inagotable

Vibra la ventana
la ruptura...

Creo en ti

con el polvo de mis huesos
aquello que despierta del sosiego
y deja el pasado como bosque.

3

Afronto la unidad insondable
el miedo desnuda
el aura
sin doler lo perdido.

Sumerjo el suspiro
Al rescatarte
se quiebra
la inmediatez
Me hundo en ti
el yo deja de ser
marea.

Me queda el trazo
soberbia tierra dura
cuando sorprende
tocar sin manos
lo intuido

Y luego
soy espera
de nada
escalinata de piedra
fragilidad impune.

4

Nacida en el solsticio
de un equinoccio
escucho a través del vientre
la confusión del equilibrio

Huérfana de los hábitos
visto mi cuerpo
ceniza
de agua
el sol occidental
despoja el ansia
detiene mi boca
y hablo por medio suyo

Destazo las venas
por su río cabalgan
los espectros

Hechizo de la madrugada
la niebla canta

Sus pies de mármol
han errado el paso.

5

Te quiero
como se quiere
al mancillado:

por ser historia
resuelta en estrella
astro desorbitado
que amordaza
la batalla

Renunciemos
al decir enceguedor
nombre que punza
como niño que adormezco
para no ser raptado
ante el fulgor

Pariendo un gemido
de bronce:
crepita el estruendo
martilla y arrastra
el por/venir

El tañido
sospecha de júbilo
zurce la añoranza

¿Quién es aquél
que parte
sin ofrendar?

Arranca de tajo
hunde dientes
Diminuta inmensidad

Recorre caudales
llega el otoño

Se me agosta
la saliva.

6

Repaso la esperanza

De los brazos
me han salido bosques
 noches bañadas de augurio
 desafiantes de contornos
 Queman la pena

Despierto
 él acicala la pesadilla
 ahuyenta el temblor
 lenguaje descubierto
 Misterio de la nana
 canta y despoja
 lo tuyo de lo mío

Inerte
 limpia la arcilla
me doblega
 tiraniza las heridas
me arrebató
resigno a ser metáfora.

La ira acude
cuando yazgo
 en su piel
No le basta el aire
 para extirpar la angustia
Se esfuma
El encuentro
 es mi dormir

Despierto
 el frío de siempre
 el de invierno
 el del día
 el de la incomprensión.

7

Estás con él leyéndome ayer
 dándole consuelo
 amurallando cólera

Y desde el fondo
 desde el recoveco
 grito con la fuerza

de mi muerte

Te libero de mí

De mí

La ola
se apaga
en mis rocas.

El pegaso

Me invade la melancolía
leyenda irremediable
Acepto la blancura
Retornar
a la humedad
donde no habitas

Te he buscado
entre el fuego
desde el inevitable
describir
te he buscado...

Castillo
que se conmueve
y no se derrumba

El tiro
empuñar al filo
poseyendo la vida
a golpe

Mientras llore el río
qué importan las penas
Mientras acaezca el rezo
te invoco a ti:
Desenvainado cuerpo

Monta
llegado el momento
sana llagas pétreas
Alza tu escudo
Úngete
Salva mis puños
aprisionados
por ovillos
Honor a la tierra
Evita los velos
sobre su mejilla

Reclama la zarza
¿no miras el secuestro
del alba?
¿no tocas el responso
desvanecer?

La ruela

Qué duro es esto
de enfrentarse a la tarde
 lluvia temprana
 de espectros
 suspiro efímero
 Espuma etérea

Qué amargo es esto
de andar jalando
 para ningún lado

Tú arriesgando
 la calle
papeles de hojarasca

¿Será tu arma
 jacaranda sagrada?
¿Tu palabra
 canto de garza?

Dime de los colores oblicuos
 de la piel quebradiza

Y tú
 llamándome
 desde ahí
 desde la tierra.

La ruptura

Golpeada contra la mortaja
oigo derruirse
lo inconvivable

Soy astilla
duelo
vértigo

Es el volver
al silencio
a la palabra detenida
a la húmeda nostalgia

Siempre columna
de tantos
nunca de ti misma

Quebrantada hasta el sollozo
desolada ante cartas
de una sola línea
Dónde ahora el recuento
para no deslindar
esta duda incólume
de la vida.

El estruendo

Preguntarte por mí
fue hallar esa muerte
que se deja en el olvido
como una palabra
sobre el aire.

La bruja

El tiempo
guardo libros
el aire
el espacio...

Nada se mueve
pero brilla
Temblor
de viento
inanimado
Respiro
el agua

El miedo
daga de mármol
Verbo
hábitos de astilla
caen del cielo

Itaca te sorprendió
ante el fuego
Manto de luna
trastocada

Las constelaciones
revelan
el hilo rústico:
límite
piedra

Ha sido demasiado

La lluvia es mar
duerme el dragón
el pegaso
la ventana
rosa finita
escaleras
Balcón

La espada
El rayo

Qué será de esto
quién hablará
mis palabras.

Testimonio

1

Sopla el viento del Este
el augurio
La noche se turba
 en marea
proclama el ocaso

Espada de filo entrecortado
abren brecha
 de solsticio:

La selva
 ardiente color
 ranura de intemperie
Es la arena
 cabalgar por las ficciones
Se posa en tu mano
como si fuese
 una ventura más.

2

Sopla la madera del Norte
olores púrpuras
 estatizan
la entrada
Devenir
 hado que se escribe
 en tu frente
insignia
 de espejo deiforme

Soy la mujer del lago
de donde emergen
 los primeros cantos
toma de mí la virtud
 de la sombra
envuélvete en verano
Llega
reclamo de la justa
desembarca furia
Los pilares yerguen
 el pórtico
donde has jurado
 la sangre
 en mi nombre.

3

Sopla el agua del Sur
río calcáreo
 se subleva
crispando su dulzura
¿a qué lugar
 has de llegar
 por estos mares?
Profundo ha de ser
 tu dolor
para haber inclinado
 tu designio
a favor de un solo don

Ven, acércate a mí,
posa tu copa
 tus armas
y abre tu vientre
a la sal de la bruma

Hoy he mirado al dragón:
el vaho sube a la tierra
dime de la rosa
 que buscas

Si aún no duermes
desata el pasado
pierde el hilo de Minos
clava tus piernas
Condenado estás a ser
principio y fin de lo mismo.

4

Sopla el fuego del Oeste
encumbra el polvo
relamiente de miel
Eximimos el pecado
del pecho ancestral

Ahora recuerda el nombre
libérate de esta tierra
hecha de ámbar y ónix

Siete son los bastos
siete los días
 de creación

En alcanfor
bañé mi alma
urdí las riquezas
 de los tueros
y hoy
tan sólo sé
que soy
la de
sin
nombre
la mujer del lago.

6

Sopla el aura
escudriñando metales

Tú, mi caballero
 del real ancestro
quiebra con tu beso
 las espigas

Mi regazo no ha sido paz
 ni tierno tomillo
donde apagar la sed

Mientras
me dejé ir
entre tus lanzas
Ahora posees
 el misterio
Cómo creer
cuando eres
 tan afable

Heme aquí
atemporal
plena de agua
resguardando tus llegadas
Ah, cuanta ironía
lejana y presente
mordiéndome mis manos
Y tú
 tentando
 mi desventura

Elegida he de ser
por el duelo
En algún momento
postrarás mi nombre:

Memoria a la ofrenda.

7

Soplan los símbolos
rocío de Auriga
Extiende tus brazos
a través de la marisma
para lavar los cielos

Deseo por desear
poder y estar
en tierra firme

Mas con los nombres ocultos
¿cómo ser tuya
mi señor sin deshonra?
¿cómo dominar la certeza
con tu indomable silencio?

Sin verdad, mi señor
¿cómo saber dónde termina
el lago

y principia
el cuerpo?

Indice

El Castillo

- I. Canto al castillo
- II. La evocación
- III. La destrucción

Reminiscencias de un dragón

Si no hubiera escrito
Mal amanecer
Es la misma pared
Terminado
Tiraste a matar
El suplicio sigue
Escucho tangos
El lenguaje
El alama arrugada
Siento miedo de sentir
Pasos suaves
No vuelve más la lluvia
El torbellino
Decir que no o que si
Lo dejé ir
Abrigo desaliento
Desde la media aurora
Imagino la destrucción
Amar a muerte
Que nunca me falte
Falta centello y trueno
Limpio rincones
Al final del recuento
No quiero creer la virtud del tormento
Quiero cruzar la noche
Las cartas dejaron de llegar
Me queda la palabra
Desquiciada por las preguntas
Hoy es mi último día
La muerte es un espejo
Sé de antaño
Despierta del sueño
Por el veneno y el conjuro
Apago un cigarro

Testimonios de un bruja

La raíz
El conjuro
El velo
Los lamentos
La dolencia
La espada

La estrella
La magia
El hechizo
El foso
El bosque
El gobelino
El caballero
El puente y la torre
El pegaso
La rueda
La ruptura
El estruendo
La bruja
Testimonio